
Introducción

Nacionalismo y vanguardia

Nacionalismo y vanguardia fueron dos conceptos que motivaron la creación artística en México durante la primera mitad del siglo xx. En este proceso, artistas nacidos en Jalisco tuvieron una participación importante, así como otros originarios de distintas latitudes que hicieron de Guadalajara su centro de creación.

En el presente número de *Estudios Jaliscienses*, se incluyen propuestas de análisis que giran en torno de este tema, exploran las conexiones y aportaciones a la cultura contemporánea de México y abonan a una historiografía del arte en Jalisco, aún en ciernes. Las reflexiones y las hipótesis van acompañadas del dato histórico o del análisis iconográfico de expresiones artísticas que en su momento convocaron la atención de los artistas nacionales e internacionales.

No obstante que el muralismo como escuela pictórica ha sido objeto de numerosos estudios, muy pocos autores se han ocupado de señalar la participación de los artistas jaliscienses como promotores e innovadores de este movimiento pictórico mexicano, considerado entre los más importantes del siglo xx. Martín Almádez hace un recuento en el que analiza las causas del movimiento y la participación de pintores como Jorge Enciso y Roberto Montenegro, a quienes señala como creadores de iconos nacionalistas que se divulgaron profusamente en las décadas posteriores, como un indígena saludando al sol y a los volcanes, y la pareja de bailarines de jarabe. Almádez no se queda en el recuento ya que se cuestiona acerca de los valores artísticos que puede contener una obra de arte patrocinada con recursos gubernamentales, así como el peso de la intención civilizatoria sobre la propuesta plástica; identifica elementos característicos y esenciales del movimiento y concluye con una invitación a su disfrute y valoración dirigida a las nuevas generaciones de espectadores.

La recepción crítica de la fotografía de Juan Rulfo, surgida a raíz de la publicación del libro *México: Juan Rulfo, fotógrafo*, es el tema del ensayo de Luis Josué Martínez, quien indaga acerca del código de artísticidad de la fotografía mexicana construido a partir de concepciones estadounidenses y europeas. Respecto de las primeras, señala que provienen del Departamento de Fotografía del Museo de Arte Moderno (MoMA) de Nueva York, principalmente de su director Edward Steichen, quien promovió una estética con valores propios del medio y los relacionó con una estética de “documentalismo humanista”. Este último valor, dice Martínez, se acomodó a la necesidad político-cultural de crear una identidad nacional posrevolucionaria, una construcción de “lo mexicano” basada en la representación de aquel otro mexicano: el indígena y el campesino. Señala que es un error valorar la obra fotográfica de Rulfo como se hace con su literatura. Hay que ver la fotografía del escritor desde las diferentes intenciones del autor en su realización puesto que formaron parte de diferentes proyectos. Por lo tanto deben distinguirse las fotografías correspondientes a las utilizadas para un trabajo en particular de las que él tomaba por autosatisfacción o por el gusto fetichista de la imagen. A partir del análisis de siete imágenes, Martínez propone ver a un Rulfo más auténtico, alejado del canon esteticista de la fotografía mexicana del siglo xx.

María Izquierdo hasta ahora ha sido encasillada como una pintora de fuerte raigambre en la cultura popular mexicana. Es por ello que resulta original la propuesta de Anne Lebrech al estudiar las relaciones estéticas y formales entre la obra del pintor Giorgio de Chirico y las de la pintora mexicana a partir del concepto psicoanalítico *unheimliche*, que la autora del ensayo traduce como “inquietante extrañeza”, la experiencia en donde lo familiar de la vida psíquica se transforma en extraño y desconocido al irrumpir en la realidad cotidiana. Lebrech identifica una serie de elementos y atmósferas comunes a los dos artistas para representar una estética de lo extraño basada en el presentimiento de otra realidad a través de lo visible.

Lebrech, partiendo de un análisis iconográfico, encuentra que la obra de Izquierdo, además de presentar una propuesta plástica innovadora, descubre también la visión de un mundo que cambia de manera brutal, el paso del México tradicional al México moderno, en donde se evidencia un sentimiento personal de angustia existencial. Más que mostrar una decepción por los resultados de la revolución mexicana, los cuestionamientos de Izquierdo están más cercanos a la pintura

metafísica de Chirico, para así construir una poética de la ausencia, del vacío y la inmovilidad.

Mathías Goeritz fue un artista que revolucionó la concepción de la forma y el espacio en una época dominada por el discurso nacionalista. Visto a distancia su legado se ha convertido en un referente de las ideas desarrolladas en el ambiente cultural mexicano de la segunda mitad del siglo xx. Cristóbal Andrés Jácome hace un análisis de los principios pedagógicos, estéticos y espirituales que motivaron a Goeritz durante su permanencia en Guadalajara, y afirma que las líneas conceptuales trazadas en esta ciudad fueron determinantes para su carrera.

Jácome relata cómo el arquitecto Ignacio Díaz Morales, inspirado en las ideas de la Escuela de Artes y Oficios de la Bauhaus, al proponerle a Goeritz que en lugar de impartir historia del arte inició la cátedra de educación visual presentó innovaciones significativas para el lugar y para la época. La cuidadosa investigación de Andrés Jácome identifica las fuentes pedagógicas de Goeritz para transmitir a sus alumnos de que el arte, más allá de representar algo, cumple con una función espiritual, habla de sus lecturas y principios pedagógicos.

En la segunda parte del artículo se narra la intensa actividad desplegada por Goeritz como difusor cultural de la galería Camarauz de Guadalajara, espacio en el que presentó exposiciones de escultura de figuras casi abstractas, además de la colectiva “Arte sin fronteras”, una exposición que integraba obras de Arshile Gorky, Henry Moore y Paul Klee, un acontecimiento inédito para la ciudad en 1950. El autor concluye que la estancia de Goeritz en la capital tapatía compone un eslabón no sólo entre la cultura europea y la mexicana, sino la integración de principios estéticos y espirituales que marcaron una huella indeleble en la obra del artista.

Las hipótesis y análisis contenidos en los cuatro artículos constituyen nuevos elementos para el estudio de los conceptos de nacionalismo y vanguardia, y detalla cómo éstos influyeron en la creación artística de los muralistas jaliscienses, de Juan Rulfo, María Izquierdo y Mathías Goeritz: un periplo que inicia con la creación de iconos nacionales y concluye con la propuesta innovadora de considerar a los espacios y formas más allá de la figuración.

Juan Arturo Camacho Becerra
El Colegio de Jalisco